

# **Theotônio dos Santos (1936-2018) y la reconstrucción de la economía política del desarrollo**

**Rafael DOMÍNGUEZ-MARTÍN**  
rafael.dominguez@unican.es  
Universidad de Cantabria  
(España)

# **Theotônio dos Santos (1936-2018) and the reconstruction of political economy of development**

## **ResumenAbstract**

- 1. Introducción**
- 2. Los años de formación y el primer exilio: la teoría de la dependencia**
- 3. México y vuelta a Brasil: del sistema mundial a la economía planetaria**
- 4. Consideraciones finales: el Teothônio del siglo XXI**
- 5. Bibliografía**

# Theotônio dos Santos (1936-2018) y la reconstrucción de la economía política del desarrollo

Rafael DOMÍNGUEZ-MARTÍN  
rafael.dominguez@unican.es  
Universidad de Cantabria  
(España)

## Theotônio dos Santos (1936-2018) and the reconstruction of political economy of development

### Citar como/cite as:

Domínguez-Martín, R. (2018). Theotônio dos Santos (1936-2018) y la reconstrucción de la economía política del desarrollo. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, 7(1): 192-213.  
[https://doi.org/10.26754/ojs\\_ried/ijds.350](https://doi.org/10.26754/ojs_ried/ijds.350)

### Resumen

El objetivo de este ensayo es analizar la trayectoria del pensamiento económico del gran intelectual latinoamericano Theotônio dos Santos en su contexto vital y de historia de las ideas, así como sus principales contribuciones a los estudios críticos del desarrollo.

**Palabras clave:** desarrollo, teoría de la dependencia, civilización planetaria, historia del pensamiento económico.

### Abstract

This essay analyzes economic thought trajectory of the great Latin American intellectual Theotônio dos Santos in his vital context and the history of ideas, as well as his main contributions to the critical studies of development.

**Keywords:** development, dependence theory, planetary civilization, history of economic thought.

# 1 Introducción

El pasado 27 de febrero falleció en Río de Janeiro Theotônio dos Santos Júnior (1936-2018). Fue uno de los grandes intelectuales latinoamericanos de su generación y también uno de los científicos sociales de las últimas cinco décadas más comprometidos con la transformación de la realidad: primero de su Brasil natal, después de América Latina (que conoció de sur a norte en sus exilios chileno y mexicano) y luego del «sistema mundial», que aspiró a cambiar con la actualización de sus ideales socialistas en el contexto del resurgimiento de China al frente de los Brics.

La intensidad y modalidades de ese compromiso fueron mutando a lo largo de su biografía de luchas que, desde la clandestinidad y el exilio en las décadas de los sesenta y setenta en las que actuó como verdadero intelectual orgánico, acabaron en la integración dentro del sistema político y académico brasileño y también del sistema multilateral en la década de los ochenta, sin caer en el descrédito de los «intelectuales institucionalizados» dependientes de las agencias de ayuda (Petras 1988, p. 83). Ello fue posible gracias al «estatus envidiable» de estar ligado a una organización internacional (Galtung 1968, p. 136), que le dio la presidencia/coordinación desde 1997 de la Cátedra y Red Unesco-Universidad de Naciones Unidas (UNU) sobre Economía Global y Desarrollo Sostenible (Reggen). En su discurso de recepción del World Marxian Economics Award, concedido por la World Association for Political Economy (WAPE) en 2013, Theotônio, cercano a los setenta y siete años, terminó agradeciendo el premio con estas palabras para sus admirados colegas de la Academia China de Ciencias Sociales: «Es un ímpetu para continuar esta lucha intelectual y política» (Dos Santos 2013, p. 544). Un año antes había definido tal afán como «la lucha por el desarrollo sostenible y la justicia socioeconómica global» (Dos Santos 2012, p. 235).

Como hombre de ideas en acción, sus principales aportaciones se contrastaron con la *praxis* de un programa de investigación para la reconstrucción de la economía política del desarrollo que, como reconoció con motivo de su Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Valparaíso (Chile) en 2012, buscaba nada menos que dar «continuidad a la crítica de la economía política propuesta en los *Grundrisse*». <sup>1</sup> En el prólogo suprimido de la *Contribución a la crítica de la economía política*, Karl Marx había estructurado su futuro programa de investigación en cinco apartados con (1) las clases sociales, (2) las relaciones campo-ciudad y (3) el Estado, los cuales formaban un primer bloque de análisis de formaciones económico-sociales concretas y un segundo bloque con sendos apartados para el análisis internacional: «(4) Carácter internacional de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e importación. Tasa de cambio. (5) Mercado mundial y crisis» (Marx 1857-

1 <https://aquevedo.wordpress.com/2012/04/22/theotonio-dos-santos-discurso-de-recepcion-de-titulo-de-doctor-honoris-causa-en-universidad-de-valparaiso-chile/>.

1858, p. 45). En el prefacio que finalmente se publicó, el programa quedó estilizado en dos partes: una primera («capital, propiedad del suelo y trabajo asalariado»), que serviría para investigar «las condiciones económicas de vida de las tres grandes clases en las que se divide la moderna sociedad burguesa», y una segunda («Estado, comercio exterior, mercado mundial»), cuya conexión con la anterior era «autoevidente» (Marx 1859, p. 261).

Theotônio dos Santos tomó ese testigo e intentó desarrollarlo, pero desarrollar el enlace entre las relaciones internacionales y las luchas de clases sociales a través de la mediación del Estado se reveló una tarea que, pese a los promisorios trabajos iniciales, acabaría superando sus capacidades. En ese intento, dos Santos se apoyó en cuatro pilares: *i*) el pensamiento económico marxista (añadía a la crítica de Marx el acervo de los estudiosos europeos del imperialismo y el neomarxismo norteamericano de posguerra), con su método dialéctico atento a los cambios y los conflictos; *ii*) la tradición teórica de los ciclos económicos, con el acento en el desarrollo científico y el cambio tecnológico (Nilolái Kondrátiev y Joseph A. Schumpeter fueron aquí las figuras destacadas); *iii*) la ruptura con el nacionalismo metodológico y una apuesta por el enfoque sistémico-civilizador e inter y transdisciplinario (por influencia, sobre todo, de Fernand Braudel y Celso Furtado), y *iv*) la integración del marco teórico basado en la combinación de abstracción y datos empíricos de la economía política con las relaciones internacionales, a partir de los planteamientos sobre la realización de la hegemonía de Antonio Gramsci y los neogramscianos estudiosos de las transiciones y las crisis hegemónicas.

De estos cuatro pilares, Dos Santos manejó con gran maestría el primero y fue vanguardia en la ruptura con el nacionalismo metodológico, resultado de lo cual fue su mayor contribución al pensamiento sobre el desarrollo: la teoría marxista de la dependencia. Sin embargo, no logró integrar la evidencia empírica en la camisa de fuerza del segundo pilar, que hubiera requerido un análisis cuantitativo riguroso, en vez de la aplicación mecanicista de las fases A (expansión) y B (recesión) de las teorías de los ciclos largos. Respecto al tercer pilar, su intento de desdoblar la teoría de la dependencia en teoría del sistema mundial careció de originalidad, mientras que la búsqueda de un esquema interpretativo inter y transdisciplinario quedó en meros esbozos. Finalmente, la pretensión de crear un marco integrado de la economía política y las relaciones internacionales no pasó de la fase sugeridora de hipótesis.

Todo esto fue plasmado en una vasta producción que, en el último resumen sistemático de su hoja de vida, con motivo de la concesión del Doctorado *Honoris Causa* por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México) en 2016, contaba con más de cuarenta libros (publicados hasta en 19 idiomas en cerca de cuarenta países), en los que tendió a recopilar, reciclar y sistematizar de forma recurrente —y a modo de materiales docentes cada vez

- 2 <http://efekto10.com/honoris-causa-de-a-buap-a-theotoniodos-santos/>.
- 3 Cardoso fue la vanguardia de la metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos que pasaron de la lucha política a «cómo asegurarse mejor la mayor suma de dinero de la agencia financiadora más accesible» (Petras 1988, p. 83). En 1967, Cardoso pasó a Albert Hirschman (entonces profesor en Harvard) copia de su famoso trabajo en un seminario celebrado en Santiago y, dos años después, gracias a este contacto, la Fundación Ford le financió la creación del Centro Brasileño de Planeamiento Económico (Cebrap) en São Paulo (1969), después de su regreso a Brasil un año antes (Adelman y Fajardo 2016, pp. 5, 7 y 19). En 1979 Cardoso y José Serra publicaron «un artículo lamentable» (Dos Santos 1997, p. 10) con el que se intentaba descalificar a Ruy Mauro Marini en vísperas de la amnistía, a fin de proteger su propia reputación como intelectuales de oposición democrática frente a lo que sentían como amenaza a su acceso privilegiado a presupuestos de investigación muy bien remunerados y generosas becas internacionales (Marini c. 1995).
- 4 La carta, en una respuesta a otra de Cardoso al presidente Luiz Inácio Lula da Silva, constituye una defensa de las políticas neodesarrollistas de Lula frente a las políticas neoliberales de Cardoso, a quien Dos Santos acusa de «presidente mediocre». El final de la misiva termina así: «Me da pena enfrentarme tan radicalmente con una vieja amistad. A pesar de su equivocado camino, aún lo aprecio (y tengo los mejores recuerdos de Ruth), pero lo quiero lejos del poder en Brasil, como la gran mayoría del pueblo brasileño. Podremos tener alguna charla intrascendente en algún congreso internacional si usted vuelve a frecuentar un día ese mundo de los intelectuales alejados de las lides del poder». El texto completo de la carta está disponible en <https://theotoniodossantos.blogspot.com.es/2010/10/carta-aberta-fernando-henrique-cardoso.html>.

más yuxtapuestos— trabajos previos editados en monografías, artículos (aproximadamente, ciento ochenta) y en torno al centenar de capítulos para obras colectivas.<sup>2</sup> Una parte de todo este esfuerzo se puede ver en su último libro de homenaje a Celso Furtado —tributo que resulta sintomático de su identificación final con el enfoque interdisciplinar y culturalista del gran intelectual brasileño, cofundador con Dos Santos de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo—, resumido en el concepto de «civilización planetaria», que acabó sustituyendo al socialismo en el horizonte utópico de Theotônio (Dos Santos 2016b), cuyas dos características humanas más destacadas fueron una vitalidad torrencial y un gran optimismo histórico (Valenzuela 2018).

La aportación principal de Dos Santos a la economía política del desarrollo fue la teoría marxista de la dependencia, diferenciada claramente por sus orientaciones estratégicas a nivel nacional e internacional de las otras dos ramas que brotaron del tronco común dependentista (Palma 2008): *i*) la versión estructuralista de Osvaldo Sunkel y Celso Furtado en la Cepal aunque, al final, Dos Santos acabaría convergiendo con estos planteamientos otrora descalificados como terceras vías y, en particular, con las propuestas neoestructuralistas de Fernando Fajnzylber de crecimiento con equidad y sostenibilidad, que consideró «innovadoras» (Dos Santos 2016b, p. 156), y *ii*) el enfoque de metodología de investigación (o «estudios de la dependencia» con derivadas políticas sobre el papel positivo del desarrollo capitalista) de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto aunque, con Cardoso, la relación inicial de respeto se fue tornando cada vez más tensa, desde la crítica abierta a sus manejos como intelectual institucionalizado al «servicio del *establishment* oligárquico» (Dos Santos 1997, p. 11)<sup>3</sup> a la carta abierta de 2010, en la que hizo el ajuste final de cuentas con las políticas neoliberales (Dos Santos 2002, pp. 77 y ss.) del viejo amigo y colega.<sup>4</sup>

La teoría de la dependencia se desdobló luego en una teoría del sistema mundial para hacerla converger —en un momento en el que la frescura del pensamiento de Dos Santos ya se había marchitado— con los planteamientos del cuarteto internacional de los «fundadores de la teoría de los sistemas mundiales», formado por André Gunder Frank, Samir Amin, Giovanni Arrighi e Immanuel Wallerstein (Kay 2006, p. 186). Theotônio consiguió reunirlos en 2003 en uno de los grandes encuentros de la Reggen, inaugurado por Celso Furtado, quien fue propuesto en ese evento, a iniciativa de su colega brasileño, como candidato a Premio Nobel de Economía (Dos Santos 2016b, pp. 25-26 y 153). Optimista impenitente, Dos Santos quizá esperaba que se repitiera el milagro del premio a Amartya Sen o Joseph Stiglitz, tras los ocho galardones a economistas neoliberales de la Sociedad Mont Pelerin (Dos Santos 2007, p. 23).

La teoría de la dependencia se fraguó y alcanzó su madurez en los años trepidantes que Dos Santos vivió bajo el experimento populista de la presidencia de João Goulart en Brasil (1961-1964), la

clandestinidad (1964-1966) tras el golpe de Estado de los militares y su exilio en Chile (1966-1974). El resto de su vida, ya en el exilio mexicano (1974-1980) y sobre todo desde su regreso a Brasil en 1980, se dedicó a visitar e ir acomodando sus viejos planteamientos a la coyuntura internacional y a su propio y triple proceso de integración (en el sistema político y universitario de Brasil y en el sistema de cooperación de Naciones Unidas), racionalizado a partir del profundo conocimiento que su compañera y él mismo tenían de la teoría socialista (Dos Santos y Bamberger 1980). En esa trayectoria, la primera década de los ochenta, con el resurgimiento de China, la acción colectiva de los Brics y el regionalismo estratégico que brotó en América Latina al calor del giro progresista de los Gobiernos de la región, redoblaron sus esperanzas en la «historia de emancipación de la humanidad que fue cortada violentamente a nuestra generación», como recordaría en Valparaíso en 2012: la ciencia social volvía a ser «tierra de lucha y de pasión» (Dos Santos 2015, p. 4).

## 2

### Los años de formación y el primer exilio: la teoría de la dependencia

Theotônio dos Santos Júnior<sup>5</sup> se graduó en 1961 en Sociología, Política y Administración Pública en la Facultad de Economía de la Universidad Federal de Minas Gerais (Belo Horizonte), el estado al que pertenecía el pequeño municipio de Carangola, donde había nacido en 1936. Tras obtener en 1964 su título de Máster en Ciencia Política en la recién fundada Universidad de Brasilia, y ya como profesor de esa innovadora casa de estudios, creó —junto con su compañera, la economista Vânia Bamberger, y su director de tesis de maestría y amigo, el también economista y sociólogo Ruy Mauro Marini, recién regresado de SciencesPo y corresponsal de Prensa Latina— un seminario de lectura sobre *El Capital* de Marx, esfuerzo análogo al que Cardoso dirigía en la Universidad de São Paulo. André Gunder Frank, profesor visitante en la Universidad de Brasilia durante 1963, rebotado de la Universidad de Chicago por discrepancias con su antiguo supervisor de tesis doctoral, Milton Friedman,<sup>6</sup> dio clase a Dos Santos, Bamberger y Marini y participó en el seminario: «discutíamos mucho», diría Theotônio en una entrevista cinco décadas después a propósito de la pesada mochila estructural-funcionalista que portaba Frank desde Chicago (Marini c. 1995; Kay 2006, p. 182; Lozoya 2015, p. 266; Dos Santos 2002, p. 71).

El seminario de Brasilia actuó, además, como el intelectual orgánico de un grupo de defensa de la Revolución cubana vinculado a la Organización Marxista Revolucionaria-Política Operaria (Polop), creada en 1961 bajo inspiración castrista y, por tanto, disidente de la línea oficial del Partido Comunista de Brasil. En 1964 Theotônio asumió la secretaría general del Polop e intentó la articulación con

5 Los datos del *currículum vitae* de Dos Santos que aparecen a continuación han sido cotejados con el currículum de la plataforma oficial Lattes del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico: <http://buscatextual.cnpq.br/buscatextual/visualizacv.do?id=K4783149H1>.

6 Véase <http://rrojasdatabank.info/agfrank/personal.html#political>.

el movimiento estudiantil, de favela y campesino (Martins 2011, 2012; Lozoya 2015). Tras el golpe de Estado militar contra el presidente Goulart ese mismo año, fue separado de inmediato de la universidad y pasó a la clandestinidad, lo que no le impidió iniciar sus estudios internacionales sobre la integración de Brasil en el sistema capitalista mundial, entonces en fase de expansión impulsada por las empresas multinacionales norteamericanas. Mientras tanto, se dio a la tarea de involucrar al Polop en la creación de una alternativa guerrillera (actividad en la que luego participaría Dilma Rousseff), pero, en 1965, fue condenado en rebeldía a quince años de prisión, bajo la acusación de «mentor intelectual de la penetración subversiva en el campo» (Dos Santos 1978, p. 3; Lozoya 2015).

Para evitar el encarcelamiento «por un proceso sin defensa y sin ningún fundamento legal», huyó a Chile en 1966 junto con su compañera Vânia y, en Santiago, encontró «el ambiente adecuado» para dar continuidad a sus investigaciones (Dos Santos 1978, p. 4). Gracias a la reforma universitaria llevada a cabo bajo la «Revolución en Libertad» del presidente democristiano Eduardo Frei (alineada a la Alianza para el Progreso), se había abierto «la posibilidad de un gran desarrollo de la investigación y del pensamiento crítico» (Dos Santos 1978, p. 4; Cárdenas 2015, p. 123) y, desde la presidencia del Senado de la República, Salvador Allende influyó decisivamente en el otorgamiento del asilo político a intelectuales brasileños y argentinos que huían de los regímenes militares y que encontraron en la expansión de las universidades chilenas un hogar de acogida (Caputo 2013; Adelman y Fajardo 2016, p. 7). Theo, como lo llamaban sus camaradas y colegas, ingresó en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile, dirigido por el sociólogo Eduardo Hamuy, quien lo consideraba «la parte pensante de esta Facultad, somos el “seso” de la Facultad» con un enfoque macrosocial e interdisciplinar (Cárdenas 2015, pp. 122-125). En junio de 1967, Dos Santos creó el grupo de investigación sobre «Relaciones de dependencia en América Latina», con Bambirra y Orlando Caputo, como investigadores asociados, y Sergio Ramos, Roberto Pizarro y José Martínez, como ayudantes de investigación (Valenzuela 2018). En 1968 Dos Santos se convirtió en profesor a tiempo completo y publicó su monografía sobre *El nuevo carácter de la dependencia* (Dos Santos 1978, pp. 3-4). El trabajo, editado por el CESO, resultó el fruto de los seminarios de discusión «metodológica y teórica» celebrados entre junio y diciembre de 1967 y en los que habían participado, entre otros, André Gunder Frank, Aníbal Quijano, Osvaldo Sunkel, Pedro Paz, Cristóbal Kay y Pierre Vilar (Dos Santos 1968, p. 29; Dos Santos 1969, p. 125). En la copia facsímil que se conserva del «esquema de investigación» del grupo, se apuntaba la necesidad de «tener un gran rigor teórico y metodológico» a la hora de enfrentar el fenómeno de la independencia, con el propósito de ir hacia «una reformulación de la teoría del subdesarrollo» (Dos San-

tos 1968, pp. 28-29). En 1969 Theotônio fue profesor invitado en la Illinois State University y trabó contacto con Paul Sweezy y Harry Magdoff, quienes lo animaron a presentar una comunicación en el Congreso Anual de la American Economic Association, evento que aprovechó para discutir en paralelo con los integrantes de la recién creada Union for Radical Political Economics. Producto de esas actividades, se publicaron sus dos trabajos seminales sobre la teoría de la dependencia en forma, el primero, de capítulo de libro para la importante editorial de origen mexicano (y con delegación ya abierta en Argentina) Siglo XXI (Dos Santos 1969) y, el segundo, de artículo en la *American Economic Review* (Dos Santos 1970a).

Sobre la filiación de la teoría de la dependencia, el propio Dos Santos reconoció con generosidad —una característica que se refleja en las deudas intelectuales recogidas en los extensos aparatos críticos de sus obras de madurez— que el intercambio de ideas con Frank y Marini durante su estancia en Brasilia «fue muy importante, como también fue la presencia de la Cepal», a cuyos seminarios en la Universidad de Brasilia impartidos por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (Ilpes), dependiente de la Cepal, había asistido como estudiante de posgrado (Lozoya 2015, p. 266). Al margen de que la teoría se forjara en la Cepal, tras el golpe de Estado contra Goulart, a través del seminario que impartió Furtado en 1964 sobre la «dependencia tecnológica y dependencia cultural» en la sede oficial del Ilpes en Santiago (Furtado 2014, pp. 901-906; Cunha y Britto 2018, p. 193), o de que la originalidad se la autoatribuyera Cardoso, también exiliado en Santiago,<sup>7</sup> resulta evidente que la lógica del descubrimiento múltiple fue propiciada por un contexto que retrospectivamente Theotônio describió como el «proceso chileno de construcción del poder popular» (Lozoya 2015, p. 273).

En el primero de los dos trabajos seminales, Dos Santos criticó «los supuestos de la teoría del desarrollo» en su versión de modernización *à la* Rostow (Dos Santos 1969, p. 128). Tales supuestos, compartidos por la línea de convergencia de la Cepal y la Alianza para el Progreso, se resumían en el carácter teleológico de la teoría, que establecía como punto de destino la sociedad de consumo de masas de Estados Unidos. Este modelo de desarrollo, en el que se «confiaba básicamente en los efectos económicos, sociales, políticos e ideológicos progresivos de la industrialización» (Dos Santos 1969, p. 144), resultaba, sin embargo, irreplicable y lo que «la ciencia del desarrollo (sociología o economía)» debía hacer era abandonar «el supuesto de una meta formal por alcanzar» y lanzarse a «la comprensión del desarrollo como proceso histórico» (Dos Santos 1969, p. 129). En los países de América Latina, la modernización progresista basada en reformas estructurales (agraria, fiscal y de la Administración pública) y la planificación de la industrialización por sustitución de importaciones por parte del «Estado desarrollista», con el apoyo de la ayuda internacional, resultaban incapaces de resolver las contradicciones de clase que bloqueaban el desarro-

7 «El primer informe sobre dependencia en conexión al desarrollo lo presenté en el Ilpes en 1965. Después de este informe Faletto y yo publicamos *Dependencia y desarrollo*, México, Siglo XXI, 1969, cuya primera versión completa mimeografiada data de 1967» (Cardoso 1977, p. 35). Más tarde, Dos Santos (2002, p. 70) dio la siguiente versión: «Hicimos varios seminarios juntos en Santiago de Chile y, a pesar de ser yo más joven, creo que nos influenciamos mutuamente. A pesar de que muchos autores hayan intentado revelarse creadores de la teoría de la dependencia, fuimos yo, André Gunder Frank y Fernando Henrique Cardoso». Más tarde Dos Santos acabó reconociendo que Celso Furtado, a través de su estudio sobre las corporaciones multinacionales, fue quien «condujo a una perspectiva nueva» que «incorporó el concepto de capitalismo dependiente» (Dos Santos 2016b, p. 20). El trabajo al que se refiere la cita es Furtado (1967, p. 323), que consideró «el estado de dependencia» como una característica «evidente» en las relaciones a largo plazo entre Estados Unidos y América Latina y que, a su vez, se apoyó en el análisis de Sunkel (1967), quien, por tanto, merece ser incluido entre los padres fundadores de la teoría de la dependencia, con Cardoso, Marini, Dos Santos y Frank.

llo mismo, así que negar las contradicciones en nombre de una pretendida objetividad conformaba el problema medular de «la ideología del desarrollo» o «ideología desarrollista y nacionalista» defendida por la Cepal (Dos Santos 1969, pp. 131-132 y 135-136).

Tales contradicciones se manifestaban en la articulación de la clase dominante con el capital extranjero, que había logrado aprovechar las políticas proteccionistas para capturar, vía inversión extranjera directa (IED), el mercado interno, lo que reforzaba la dependencia tecnológica y cultural, a través de la imitación, por parte de los grupos privilegiados, integrados por las oligarquías tradicionales y las nuevas clases altas de la burocracia civil y militar, de las pautas de consumo de Estados Unidos. Por su parte, el sesgo ahorrador de mano de obra de las nuevas tecnologías incorporadas en la IED aumentaba el problema de la insuficiencia dinámica (la incapacidad del sector moderno de absorber el éxodo rural y el bono demográfico), lo que agravaba «la marginalidad social y económica» (Dos Santos 1969, p. 142). En definitiva, el final de la década de los sesenta dibujaba una «crisis del modelo de desarrollo (y del proyecto de desarrollo en él implícito) dominantes en las ciencias sociales» que ponía, a su vez, «en crisis la propia noción de desarrollo y subdesarrollo y el papel explicativo de dichos conceptos» (Dos Santos 1969, p. 144). De tal crisis nacerían «el concepto de dependencia como posible factor explicativo de esta situación paradójica» y también la metodología alternativa según la cual había que reconocer que «nuestro desarrollo está condicionado por ciertas relaciones internacionales que son definibles como relaciones de dependencia», situación que «somete nuestro desarrollo a ciertas leyes específicas que lo califican como un desarrollo dependiente» (Dos Santos 1969, p. 144).

La dependencia, con sus condicionantes o determinaciones (leyes), no era un factor externo, sino una dialéctica entre la dinámica interna y externa del desarrollo nacional. Y el desarrollo debía abordarse con un enfoque sistémico puesto que, «como fenómeno histórico mundial», era «resultado de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista», lo que precisaba «integrar en una sola historia la perspectiva de la expansión capitalista en los países hoy desarrollados y sus resultados en los países hoy afectados» (Dos Santos 1969, p. 146). Por tanto, la teoría de la dependencia se correspondía con la visión del desarrollo del capitalismo desde los países subdesarrollados y, como tal, formaba parte de la teoría del imperialismo. El subdesarrollo no era un «estado atrasado anterior al capitalismo sino una consecuencia de él y una forma particular de su desarrollo: el capitalismo dependiente» (Dos Santos 1969, pp. 146 y 149). Y la dependencia, en definitiva, se podía definir como «una situación en la que un grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía», estado que «conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los

países dominantes» (Dos Santos 1969, pp. 149-150). Tal relación de explotación de muchos por pocos asumía la forma internacional de división desigual del trabajo entre productores de materias primas y productos agrícolas, por un lado, y productores de manufacturas, por otro; división en la que el «predominio tecnológico, comercial, de capital y sociopolítico sobre los países dependientes» permitía a los países dominantes «extraerle parte de los excedentes producidos interiormente» a los países dominados (Dos Santos 1969, p. 150). La dependencia, que tenía como complemento la existencia de «grupos minoritarios nacionales» beneficiarios del «sistema internacional desigual y combinado», establecía las condiciones de posibilidad «histórico-específicas» de acción colectiva en los países dependientes abstraídas, siguiendo la metodología de Marx, de este análisis teórico (Dos Santos 1969, pp. 150-151 y 153). Como la dependencia solo era posible si la dominación encontraba «respaldo en los sectores nacionales que se benefician de ella», definir esta «combinación» o «“compromiso” entre los componentes internacionales y nacionales de la situación de dependencia» era la tarea de máxima prioridad de la investigación empírica antes de iniciar la *praxis* de transformación de la realidad (Dos Santos 1969, p. 153). El programa de investigación teórico y práctico de Marx parecía estar a punto para la acción de la recién creada Unidad Popular.

Las formas de dependencia de América Latina habían evolucionado desde la dependencia colonial y financiero-industrial de los siglos XVIII y XIX hacia un «nuevo tipo de dependencia», de las corporaciones multinacionales y sus tecnologías asociadas, ya después de la Segunda Guerra Mundial (Dos Santos 1970a, p. 232). Tal dependencia, reflejada en el problema estructural de la balanza de pagos de América Latina, convertía a los países en dependientes del flujo de IED y ayuda al desarrollo, que venían a cubrir los vacíos generados por ellos mismos a través de los mecanismos de drenaje del excedente: la repatriación de beneficios atípicos por monopolios tecnológicos y una elevada tasa de explotación de los recursos naturales y la mano de obra a cargo de las corporaciones transnacionales, así como los pagos para el servicio de deudas generadas por «ayudas» (créditos) que, en gran parte, iban destinadas a subsidiar la IED y realizar las inversiones públicas complementarias.

En este punto, Theotônio fue uno de los autores del momento que denunciaron el carácter reverso de la ayuda o, más bien, de «autoayuda» (Dos Santos 1968, p. 31), que escondía la cooperación internacional: «si se descuentan del flujo total de estas donaciones los sobrecostes resultantes de los términos restrictivos de la ayuda», el flujo neto promedio era poco más de la mitad de la ayuda y, si se tenía en cuenta que una gran parte de los créditos estaban atados, bajaba del 40 %. La ayuda eran préstamos (acompañados con asistencia técnica inflada a costes y precios de los «donantes») de los que solo se recibía una fracción pero que había que devolver

en su totalidad; créditos que se destinaban «a financiar las inversiones de Norteamérica, a subvencionar importaciones extranjeras que compiten con productos nacionales, a introducir tecnología no adaptada a las necesidades de los países en desarrollo y a invertir en sectores de baja prioridad de sus economías nacionales» (Dos Santos 1970a, p. 233).

En tales condiciones, las posibilidades de acumulación en los países dependientes estaban limitadas por la estrechez del mercado interno y condicionadas por «el carácter desigual y combinado de las relaciones capitalistas internacionales»: al «desarrollo dependiente» correspondía una «acumulación dependiente» (Dos Santos 1970a, pp. 234-235). En conclusión, ni la teoría de la modernización ni la teoría de la ventaja comparativa explicaban la realidad de los países subdesarrollados, en los que «el desarrollo del capitalismo dependiente reproduce los factores que le impiden alcanzar una situación favorable nacional e internacionalmente, y reproduce el atraso, la miseria y la marginalización en su interior» y, en el exterior, «la acumulación progresiva de su déficit de balanza de pagos, que va generando más dependencia y más sobreexplotación» (Dos Santos 1970a, p. 235). El horizonte que se dibujaba para los países de América Latina no era la tercera vía utópica de la Cepal o lo que enseguida constituiría la agenda del Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) de la Unctad, sino «un largo proceso de profundos enfrentamientos políticos y militares, de radicalización social profunda que lleve a estos países a un dilema: gobiernos de fuerza que tiendan a abrir paso al fascismo o gobiernos revolucionarios populares que abran el camino al socialismo» (Dos Santos 1970a, p. 236).

Ese camino quedó expedito en el Chile de la Unidad Popular, momento que dio lugar a una verdadera «explosión intelectual» (Dos Santos 1978, p. 5). Una vez que la Facultad de Ciencias Económicas fue dividida en dos nuevas facultades en noviembre de 1972 (la Facultad de Economía Política, que agrupaba a los académicos de izquierda, y la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, con los opositores al Gobierno de Allende), Theotônio se convirtió en director del CESO (adscrito como departamento a la Facultad de Economía Política) que, para entonces, ya tenía una gran reputación como foco de la intelectualidad revolucionaria: además de Bambirra, ahí recalaron Marini (quien había abandonado su exilio mexicano para asesorar al Movimiento de Izquierda Revolucionaria atrincherado en la Universidad de Concepción), Marta Harnecker (discípula de Louis Althusser y directora del seminario de lectura de *El Capital* y la publicación *Chile HOY*) y los propios Frank y Régis Debray; desde esa posición de verdadero intelectual orgánico de la Unidad Popular, el CESO consiguió editar tres números de la revista *Sociedad y Desarrollo*, donde colaboraron personajes como Samir Amin, Michael Löwy, Paul Sweezy, Ernesto Laclau, Agustín Cueva, Pablo González Casanova, Cristóbal Kay o los propios Cardoso, Frank y Marini (Cárdenas 2015, pp. 129 y 131-132).

Como militante del Partido Socialista Chileno (que se había definido oficialmente en 1967 marxista-leninista), Theo colaboró con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y con otros partidos de todo el arco de la izquierda desde el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2, facción desgajada del MIR y partidaria de la lucha armada) y el Ejército de Liberación Nacional (los Elenos del Partido Socialista) al Movimiento Popular de Acción Unitaria (MAPU), separado de la Democracia Cristiana a partir del grupo de los Cristianos por el Socialismo (Martins 2012; Caputo 2013; Lozoya 2015). La idea era articular una base popular organizada para convertir los intentos de golpe en una ventana de oportunidad para construir la «vía chilena hacia el socialismo», máxime teniendo en cuenta que varios eran miembros del CESO (su antiguo director, Pío García, Caputo o Ramos lo eran también del Gobierno) (Cárdenas 2015, p. 131). Pero «la incapacidad de las vanguardias políticas para enfrentar las situaciones que su propia actividad había creado» (Briónes y Dos Santos 1977, p. 55) hicieron fracasar el experimento chileno de transición que tanta producción intelectual había generado: «perdimos sin amargura», recordaría más tarde desde el exilio mexicano (Dos Santos 1978, p. 5).

### 3

## México y vuelta a Brasil: del sistema mundial a la economía planetaria

El bando militar número 10, emitido por la Junta de Gobierno de las Fuerzas Armadas y Carabineros el mismo día 11 de septiembre (1973) del bombardeo del Palacio de La Moneda, conminaba a 95 dirigentes políticos y sociales a «entregarse voluntariamente antes de las 16:30» o, de lo contrario, atenerse a «las consecuencias fáciles de prever»: uno de ellos era Teotônio [sic] dos Santos.<sup>8</sup> Una semana después, la Facultad de Economía Política y el CESO fueron clausurados. Teothônio se asiló en la embajada de Panamá (cuyo Gobierno estaba entonces bajo el control general Omar Torrijos) y, tras un intento infructuoso de obtener la visa para trabajar en la State University of New York (Dos Santos 1978, p. 6), finalmente consiguió ser admitido en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (México). Junto con Vânia y sus dos hijos, vivió en México desde 1974 hasta su vuelta a Brasil en 1980. En la UNAM pasó por la coordinación del Doctorado en Economía (1976-1980) cuando la Escuela Nacional de Economía se convirtió en facultad, dirigió el Seminario Permanente sobre América Latina (SepLa) y se hizo cargo de la jefatura de la División de Posgrado en Economía (1978-1979), donde también profesaba Marini, tras su vuelta del Instituto Max Planck, su destino de acogida tras el golpe. Desde esa base también participó en la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, vinculada al Movimiento de Países No Alineados, cuyo pri-

8 [http://archivochile.com/Dictadura\\_militar/doc\\_jm\\_gob\\_pino8/DMdocjm0022.pdf](http://archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0022.pdf).

mer Congreso, bajo la advocación de la teoría de la dependencia, se celebró en Argelia en 1976 (en el Consejo Ejecutivo de la asociación se encontraba el director del Instituto de Investigaciones Económicas, José Luis Ceceña, y figuras como Samir Amin).<sup>9</sup> Y, sobre todo, en el exilio mexicano, Dos Santos fue dando forma a su teoría del sistema mundial como ampliación de la teoría de la dependencia e integró en el mismo marco teórico-metodológico la revolución científico-técnica y el análisis de los ciclos largos en un cuerpo de trabajos que se condensaron en el que sería su libro de mayor impacto: *Imperialismo y dependencia* (Dos Santos 1978), considerado como «uno de los clásicos de las ciencias sociales latinoamericanas» (Martins 2011, p. ix; Martins 2012).

En este largo ensayo, Teothônio se propuso estudiar la naturaleza y el «alcance de la crisis general del capitalismo contemporáneo» (Dos Santos 1978, p. 7), un programa teórico, que tenía un gran componente ideológico en el sentido movilizador del término (ideología como construcción de alternativas), que nuestro autor no abandonará hasta el final de sus investigaciones. En ellas intentó amoldar la evidencia empírica sobre las «manifestaciones particulares» de la crisis (incluida una coyuntura internacional tremendamente cambiante) a esta hipótesis principal: «El capitalismo es un régimen decadente, inmerso en una crisis final insalvable», que debería dar paso a la alternativa socialista (Dos Santos 1978, p. 44). El trabajo es un ensayo histórico sobre la construcción de la hegemonía por Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial a partir de las corporaciones transnacionales («elementos celulares», bien «de la economía internacional», «del proceso de integración monopólica mundial», «del imperialismo contemporáneo» o de «las relaciones internacionales contemporáneas») y de los regímenes internacionales monetarios, financieros, de ayuda y de seguridad (Dos Santos 1978, pp. 9, 55 y 78-79). En este caso, Dos Santos buscó articular la teoría de la dependencia con la teoría general del imperialismo a partir del enfoque de los ciclos Kondrátiev irradiados por la difusión del progreso tecnológico desde los países desarrollados («formaciones sociales dominantes») al resto del «sistema mundial» para la «transferencia de excedentes hacia los centros más dinámicos» (Dos Santos 1978, pp. 19, 44 y 63). El proceso de construcción y realización de la hegemonía por parte de Estados Unidos entró en crisis en el segundo lustro de la década de los sesenta; se manifestó con toda claridad en la década siguiente, cuando estallaron las contradicciones vinculadas al «carácter de clase de las relaciones económicas internacionales», carácter que —y esto a menudo fue malinterpretado por los críticos de la teoría marxista de la dependencia— no se refiere al enfrentamiento o relaciones de explotación entre países: «El conflicto no es esencialmente un conflicto entre dos bloques de naciones, sino entre dos clases de base internacional y entre los dos modos de producción que ellas representan» (Dos Santos 1978, p. 36).

9 La composición del Consejo, el Estatuto de la Asociación y su Reglamento interno, así como la Declaración General, están recogidos en la revista *Investigación Económica* 36(129)(1977):315-325. El Congreso de Economistas del Tercer Mundo reunió a 200 participantes de los países del G77 y 100 invitados y observadores de los países desarrollados (Destane de Bernis 1976, p. 1033). José Luis Ceceña fue el director de la Oficina Regional para América Latina.

Lo paradójico de este análisis de clase estilizado acerca del «sistema mundial» es que se lleva a cabo de manera harto perifrástica para concretarse finalmente en un tipo ideal (weberiano) de conflicto entre, por un lado, una «clase dominante norteamericana» con terminales nacionales en distintos países de América Latina, lo que constituiría el polo de la «clase hegemónica» (Dos Santos 1978, pp. 47, 69, 71 y 344) y, por otro, una «clase obrera y los asalariados en general», que son el núcleo duro del conjunto heterogéneo referido como «clases populares» o «clases trabajadoras» y cuyo denominador común es su carácter de «clases dominadas» (Dos Santos 1978, pp. 466-467, 487 y 519). Ante este conflicto, las terceras vías de la Cepal y la Unctad —basadas en la «dependencia negociada» a partir de la construcción de Estados desarrollistas e integraciones regionales montadas sobre la ampliación de las clases medias y la conciliación de los intereses de clase y nacionales en juego— resultaban de un «utopismo evidente» (Dos Santos 1978, pp. 530-538), mientras que la estrategia guerrillera (la teoría del foco del Che Guevara) incurría en un «grave voluntarismo» al faltarle «un análisis teórico coherente» (Dos Santos 1978, pp. 541-542). Solo la movilización de la clase obrera en condiciones políticas que permitieran la acción democrática podría lograr un avance hacia el socialismo (Dos Santos 1978, pp. 546 y 551).

Al margen de estas consideraciones, el libro volvía a cargar contra el régimen internacional de la ayuda al desarrollo, «un instrumento de dominación y de control político, y asimismo de financiamiento del comercio exterior y de los movimientos de capital» (Dos Santos 1978, p. 65). Se trataba de una subvención pública «para llenar los bolsillos de los accionistas de las 180 mayores empresas» de Estados Unidos, empresas cuyos intereses eran cada vez más independientes del interés nacional (de ahí su aspiración a limitar al máximo el poder del Estado) y se movían por consideraciones financieras, no productivas (Dos Santos 1978, pp. 71 y 123). El régimen internacional de la ayuda era parte de la dominación imperialista y facilitaba «la acción expropiatoria» para la transferencia internacional de recursos desde los países dependientes a los países desarrollados (Dos Santos 1978, p. 382). Dicha transferencia se llevaba a cabo por medio del intercambio desigual, los pagos por servicios, la asistencia técnica y patentes (todo ello administrado en régimen de monopolio), la repatriación de beneficios por la explotación de los recursos naturales y humanos de los países dependientes y las obligaciones de pago de una deuda cada vez más insostenible<sup>10</sup> y cebada por la «ayuda» para paliar el déficit estructural de la balanza de pagos, resultante de los elementos anteriores y definitorio de la situación de dependencia (Dos Santos 1978, pp. 382-393); todo ello con la perversión añadida de que «los intelectuales, artistas, religiosos y moralistas pueden hasta trabajar directamente para los agentes de la expropiación sin sentirse partícipes de ninguna actividad degradante» (Dos Santos 1978, p. 382).

10 Briones y Dos Santos (1977, p. 50) avisaron tempranamente de la inevitabilidad de una «moratoria internacional a que tendrán que recurrir los países deudores», dado que el sistema financiero internacional había llegado, para entonces, «al límite de sus posibilidades en las condiciones de todos conocidas: inflación sin perspectivas de contención y crisis de liquidez».

Con la restauración de la democracia en Brasil, Theotônio regresó a su país natal en 1980 e inmediatamente se incorporó al Partido Democrático de los Trabajadores, la organización del carismático Leonel Brizola (cuñado de Goulart), en cuya fundación había participado un año antes en Lisboa (Theo se presentaría por el PDT a gobernador de Minas Gerais en 1982 y luego a diputado para la Constituyente en 1986, en ambos casos sin éxito). Aunque el PDT tenía una importante corriente marxista interna y un componente nacionalista procedente del populismo varguista, se adhirió a la Internacional Socialista en 1986 (Theotônio seguirá creyendo en esa causa hasta la llegada de Lula a la presidencia en 2003).<sup>11</sup> La década de los ochenta fue, por tanto, un período de reflexión y moderación a medida que llegaban los reconocimientos nacionales e internacionales, en un contexto marcado, en lo económico, por la crisis de la deuda y los ajustes recesivos donde, ante todo, había que sobrevivir combinando el trabajo mal pagado en las universidades con las más lucrativas consultorías internacionales (Petras 1988, pp. 81-82) y, en el plano del pensamiento, definido por la «pobreza teórica [...], resultado de la ofensiva contra la dependencia» y el «consumo compulsivo de las ideas de moda» procedentes de Estados Unidos y Europa (Mariani c. 1995).

Tras un breve paso por la Pontificia Universidad Católica de Minas Gerais para montar un centro de investigaciones sobre el desarrollo asociado a Flacso, Dos Santos se integró en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Federal de Minas Gerais con el apoyo del Consejo Nacional de Investigación (CNPq). En 1983 asumió la dirección de formación de la Fundación Escuela de Servicio Público del estado de Río de Janeiro, tras la victoria de Brizola como gobernador, un puesto de funcionario público que le permitió acoger a Marini y realizar varios eventos internacionales con apoyo de la UNU y el CNPq; en particular, del Congreso Internacional de Economistas (1984), que reunió a Marini, Frank y Wallerstein (Marini c. 1995). En 1985, Dos Santos fue nombrado doctor en Economía por *Notorio Saber* (un sistema de otorgamiento del título por la generación de conocimientos equivalentes a la tesis doctoral) en la Universidad Federal de Minas Gerais, de la que se convirtió en titular en 1986. Gracias a la ley de amnistía pudo reintegrarse a su *alma mater*, la Universidad de Brasilia, en 1988 junto con Marini, puesto que dejaría en 1992 para ingresar en la Universidad Federal Fluminense (del área metropolitana) de Río de Janeiro, en la que también revalidó el título de doctor en Economía por *Notorio Saber* en 1995. Fue luego secretario de Asuntos Internacionales del estado de Río de Janeiro (2001-2002), bajo el mandato del polémico Anthony Garotinho y, cuando la ruptura de Brizola con la candidatura de Lula lo alejó del PDT, acabó militando en el Partido Socialista Brasileiro, que, pese a su tendencia socialdemócrata centrista, sí había apoyado al candidato del Partido de los Trabajadores (Dos Santos 2007, p. 501).

11 En su libro sobre el neoliberalismo, publicado en portugués en 2004, todavía hay atisbos de que la Internacional Socialista abanderase un contramovimiento opuesto a la «ideología del gran capital internacional», gracias a la influencia de los comunistas que regresaron a la casa común (Dos Santos 2007, pp. 121 y 212-216), una muestra más del pensamiento ilusorio al que muchas veces conducía el optimismo incorregible (y probablemente racionalizador de la trayectoria política) del propio Dos Santos y que él mismo reconoció desde sus primeros trabajos (Dos Santos 1970b, p. 417).

En el plano internacional, Dos Santos fue reforzando su relación con los organismos del sistema de cooperación, como consultor de la ONU y de la Unesco, con otras colaboraciones ocasionales con el Sistema Económico Latinoamericano, la Fundación Ford (aunque no fue abducido como Cardoso)<sup>12</sup> y participó con Marini en un proyecto para la filial brasileña de la Fundación Friedrich Ebert (Ildes). Todas estas actividades, junto con sus estancias como profesor visitante en Japón (Ritsumeikan University), Francia (Maison des Sciences de L'homme del CNRS, París VIII y École des Hautes Études en Sciences Sociales) y Estados Unidos (The State University of New York), le sirvieron para ordenar sus ideas sobre el impacto de la revolución científico-técnica. Partiendo de un primer artículo sobre el tema elaborado en los últimos años del exilio mexicano (Dos Santos 1979), publicó tres monografías sobre la misma temática vinculadas a sus nuevas actividades docentes y de consultoría (Dos Santos 1983, 1987, 1994). En paralelo a esta línea de trabajo y a otra de estudios sobre la paz —que lo llevó al concepto de civilización planetaria, en oposición a la tesis del choque de civilizaciones de Samuel P. Huntington ya en 1988 (Dos Santos 2016b, p. 13)—, inició una revisión de la teoría de la dependencia; para ello, se apoyó en la dialéctica entre la integración regional y la globalización, que contempló como resultado de la revolución científico-técnica (Dos Santos 2012, p. 229). Todo ello conformaría la «trilogía sobre el capitalismo», coronada a partir de la reedición de un primer trabajo de la década de los noventa apenas actualizado (Dos Santos 1993, 2010), que envolvió sendas monografías sobre el desdoblamiento de la teoría de la dependencia en la teoría del sistema mundial (Dos Santos 2002) y sobre la crítica del neoliberalismo como ideología del capitalismo monopolista; una obra, esta última, que tiene mucho más valor como «libro de combate» contra «el terrorismo ideológico antiestatista, antipopulista, antisocialista» del neoliberalismo que «como introducción a las relaciones internacionales en el mundo contemporáneo» (Dos Santos 2007, pp. xix y 214). Nuevamente, la docencia determinó este trayecto final de sus publicaciones que, a fuerza de compilatorias, se volvieron meras tentativas desordenadas con el propósito explícito —pero malogrado— de crear un modelo o esquema interpretativo de la realidad a partir de la yuxtaposición de conceptos como globalización, economía mundial, sistema mundial y, por último, civilización planetaria; todo ello metido en un marco del análisis de los ciclos largos cada vez más disociado de la realidad, para no contradecir la predicción —que reiteró hasta el final— de que, a partir de 1994, se iniciaba una fase A del ciclo Kondrátiev (Dos Santos 1999, p. 45; 2002, pp. 24, 65 y 86; 2007, *passim*; 2010, pp. 21 y 105; 2016b, *passim*).

La civilización planetaria retomaba el viejo eslogan de Rosa Luxemburgo «socialismo o barbarie», aunque la paradoja, que encierra cierta injusticia poética, es que el inventor original de ese dilema fue Karl Kautsky (Angus 2014).<sup>13</sup> La civilización planetaria fue definida

12 El Cebrap de Cardoso fue el modelo sobre el que la Ford replicó luego el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (Cedes) de Guillermo O'Donnell en Buenos Aires (1975) y el Centro de Estudios para Latinoamérica (Cieplan) de Santiago (1976): estos tres centros configuraron en red (con membresías cruzadas de los principales protagonistas en los consejos de dirección) la agenda de transición a la democracia en América del Sur durante la década de los ochenta, legitimada con el apoyo del programa de becas del Social Science Research Council y su Joint Committee for Latin American Studies, del que había surgido la Latin American Studies Association (1966), con una orientación dominante de *public choice* directamente confrontativa con el marxismo (Adelman y Fajardo 2016, pp. 5, 7 y 19).

13 Inicialmente ambos conceptos aparecieron unidos: «el socialismo, como alborada de una civilización comunitaria a nivel planetario» (Dos Santos 1987, p. 104).

de forma positiva («puede concebirse como la consolidación del sistema mundial, mayormente basado en una economía global») y, sobre todo, normativa, como utopía realista alcanzable: «es un concepto que se basa en la idea de la convergencia de civilizaciones y culturas, dirigida hacia una convivencia plural en un sistema planetario único», a partir de «una herencia biológica y cultural común a toda la humanidad» (Dos Santos 2007, p. 279). En definitiva, se trataba de realizar la vieja aspiración de Marx —que proviene del pensamiento utópico de Tomás Moro, Tommaso Campanella, Francis Bacon o William Godwin, recuperado más tarde por Paul Lafargue, John Maynard Keynes o Albert Einstein— de utilizar el progreso tecnológico para el desarrollo de todas las capacidades o autorrealización del ser humano, mediante la reducción de la jornada de trabajo (a 20-25 horas semanales), en beneficio de todos y en todo el mundo:

El tiempo libre tendrá que ser utilizado para [...] el desarrollo personal. Pero esto solo será posible si la sociedad domina y gerencia sus medios de producción y planifica su vida social de lo micro a lo macro y a lo global. Esa sociedad tendrá que dar a los individuos que la componen los medios para su total desarrollo, y estos tendrán que colaborar decisivamente en la creación de una nueva civilización planetaria, en la cual el respeto a los derechos humanos, al medio ambiente, al pluralismo étnico y cultural y al ideal de paz será parte esencial de la realización de cada individuo. Al mismo tiempo, es necesario asegurar que este desarrollo sea sustentado por todos los países y para las nuevas generaciones (Dos Santos 2007, p. 184).

Los contornos de este proyecto fueron delineados en los últimos trabajos de Teothônio, en los que el viejo marxista hibrida el lenguaje transformista de la cooperación y la agenda internacional del desarrollo sostenible, que habían contaminado su pensamiento durante el período neoliberal. En ellos rescata las críticas al eurocentrismo y al etnocentrismo del posdesarrollismo, pero sin traspasar nunca las líneas rojas de la razón y el enfoque antropocéntrico de la relación naturaleza-sociedad definitorio de la tradición de la que provenía, ahora expresadas en lenguaje neodesarrollista: «una civilización planetaria plural, igualitaria y democrática», que sea «síntesis de las de las varias civilizaciones que forman el mundo contemporáneo» y que debería ser una nueva civilización «pluralista, racionalista, laica, democrática y profundamente humanista en su ideología», en la cual «las necesidades colectivas se superponen a las lógicas particulares» (Dos Santos 2010, pp. 18, 23, 40 y 48-49).

## 4 Consideraciones finales: el Teothônio del siglo XXI

Esta construcción estaba enraizada en las aspiraciones a la integración de América Latina sobre la base del «ideal de unidad en la diversidad», que excluía a Estados Unidos por sus pretensiones

imperialistas (Dos Santos 2016b, p. 184). A escala regional, la aproximación de América Latina a los Brics tenía que dar lugar a «una nueva dinámica de la cooperación Sur-Sur» que, rompiendo «con la visión extractivista y los devastadores efectos sociales, económicos y ambientales que esta práctica acarrea», permitiera poner en marcha «una política de industrialización de los recursos naturales» basada en la innovación tecnológica (Bruckmann y Dos Santos 2015, p. 6). A nivel global, la agenda estratégica latinoamericana debía alinearse con los Brics para la creación de un nuevo orden mundial de «pluralismo cultural y económico», con el horizonte de un «Estado superior civilizatorio, basado en los valores de la justicia social, la democracia y la tolerancia de la diversidad» (Dos Santos 2016b, pp. 267 y 299).

Por tanto, después de la victoria de Lula en 2003, los actores de la construcción de la civilización planetaria ya no podían ser los gobiernos agrupados bajo la bandera de la Internacional Socialista (cuyo XXII Congreso inauguró todavía el presidente Lula en São Paulo ese mismo año),<sup>14</sup> porque, en vez de aprovechar la bonanza económica del segundo lustro de la década de los noventa y los inicios del dos mil para «profundizar en una transformación progresista, se dejaron convencer por los principios neoliberales» (Dos Santos 2016b, p. 109). Así que, aunque Lula había dicho en su discurso ante el XXII Congreso que el PT mantendría una «relación fraternal» con la Internacional Socialista, la alternativa serían cada vez más los nuevos Estados desarrollistas, con China a la cabeza de los Brics para articular la «contrahegemonía» de Estados Unidos a nivel global y, en el plano hemisférico, el nuevo Brasil progresista actuaría como motor de los procesos de integración regional estratégica (Mercosur y Unasur) que, junto con los impulsados en Venezuela (ALBA y Celac) por el presidente Hugo Chávez,<sup>15</sup> deberían convertirse en «mecanismo de negociación y balance de poder» hasta el punto de forzar a Estados Unidos a restablecer relaciones diplomáticas con Cuba (Dos Santos 2012, p. 233; 2016b, p. 360). En 2008 Teothônio escribió: «Estamos [...] en el comienzo de un gran desmoronamiento de este vasto complejo que representa la hegemonía del neoliberalismo» (Dos Santos 2008, p. 124). Y más tarde, ya bajo el influjo de la «crisis estructural y la crisis coyuntural del capitalismo contemporáneo» (Dos Santos 2016b, p. 467), se preguntaba: «¿Puede la humanidad sobrevivir basándose en las relaciones económicas capitalistas competitivas aparentemente incontrolables?» (Dos Santos 2012, p. 230).

La respuesta, evidentemente negativa, pasaba ahora por soluciones que se reconciliaban con las propuestas reformistas de Raúl Prébisch, a última hora reivindicado (claro que por la evolución de sus ideas moldeadas gracias a la teoría de la dependencia), pues se destacaba su «postura extremadamente crítica respecto al sistema económico mundial» y, con cuyo análisis («un marco radical para el pensamiento universal sobre el comercio mundial y el desarrollo»), el enfoque de Dos Santos iba «convergiendo por la necesidad de

14 Véase <http://www.internacionalsocialista.org/viewArticle.cfm?ArticlePageID=925>.

15 En la «carta abierta al presidente Hugo Chávez» para dedicarle la reedición de un libro sobre el experimento chileno al socialismo, Dos Santos escribió: «La revolución que presides no es un fenómeno de élites ni una improvisación histórica. Desde Bolívar a nuestros días nuestros pueblos aspiraron a transformaciones socioeconómicas profundas y tuvieron victorias importantes y muchas derrotas. Pero no han desistido nunca de sus ideales. El encuentro de un liderazgo consecuente con esta subjetividad histórica, articuladora de tantas experiencias, es una situación excepcional que pocas veces se repite en la historia. Este es el privilegio que disfruta el pueblo venezolano al contar con tu liderazgo» (Dos Santos 2009, p. 5).

pensar una teoría del sistema mundial» (Dos Santos 2016b, pp. 122, 156 y 314). Tales propuestas se resumían en la necesidad de «reformular la estructura institucional de las relaciones internacionales», de manera que se pudiera «escuchar al Sur»; una nueva formulación de «los programas de ayuda internacional» sin asistencia técnica atada («la mayoría de la ayuda técnica internacional se usa para pagar por “expertos” del Norte que ayudan a las economías, sociedades y realidades ecológicas que son desconocidas para ellos») y que diese cumplimiento al principio de apropiación incluyente («la ayuda internacional debería estar basada en las prioridades locales de desarrollo formuladas democráticamente por las comunidades»); se destacaba en este punto el valor de la cooperación iberoamericana como futuro modelo para una cooperación eurolatinoamericana y la formulación de estrategias comunes de desarrollo global que garantizaran un nuevo contrato social mundial (Dos Santos 2012, pp. 230-232 y 389).

A diferencia de la década de los setenta y la negociación del NOEI, Dos Santos consideró este nuevo contexto de los inicios del siglo XXI como extraordinariamente promisorio, no solo por la pérdida progresiva de hegemonía de Estados Unidos, que dibujaba un nuevo mapa de «hegemonía compartida con otros centros existentes de poder mundial» (Dos Santos 2016b, p. 267),<sup>16</sup> sino por el resurgimiento de China. En este punto, a Teothônio le hizo «particularmente feliz» la traducción de sus libros principales al mandarín (Dos Santos 2016b, p. 337). En 2006 asistió en Shanghái al encuentro de economistas marxistas procedentes de más de treinta países para la fundación de la WAPE, acogida en la Academia China de Ciencias Sociales y cuyos estatutos implican la adhesión a la teoría del valor-trabajo, la superioridad de la propiedad pública y la teoría socialista (Zhongbao 2011; Dos Santos 2016b, p. 332).<sup>17</sup> Los ecos de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo seguro que resonaron entonces en su cabeza.

Para Dos Santos, China representó, desde ese momento, la vanguardia de los nuevos poderes que estaban emergiendo y que definirían, en el futuro, «un nuevo orden mundial» gestionado «por un capitalismo de Estado fuerte que intentará regular el comercio, los flujos de capital y servicios y el movimiento de la fuerza de trabajo alrededor del mundo»; un nuevo orden basado en «el desarrollo de una civilización global pluralista, democrática e igualitaria» en el que los Estados desarrollistas debían

establecer una nueva distribución interna e internacional de los beneficios [...], asegurando la justicia como principio regulador de la vida global [...]. Solamente un concepto socialista (tanto si se usa el término como si no) de la economía y la política internacional será capaz de asegurar un mundo en paz y desarrollo económico, social y político de la humanidad (Dos Santos 2011, pp. 45-46).

Incluso vislumbró la posibilidad de que China liderase «la re-emergencia de la masa continental euroasiática que fue el hogar de

16 El uso de este término es indicativo de la deficiente comprensión de la teoría gramsciana y neogramsciana de la hegemonía por Dos Santos, quien primero habla de hegemonía compartida para referirse al intento de Estados Unidos de retener el control del orden internacional apoyándose en sus socios de la triada durante la década de los setenta (Dos Santos 2007, p. 253; 2010, p. 39) y luego lo recicla como sinónimo del mundo multipolar de la Unión Europea, Japón y los países emergentes (Dos Santos 2007, p. 290).

17 A fecha de 2 de abril de 2018, la WAPE contaba con 191 miembros; entre ellos, los viejos colegas de Teothônio, Samir Amin e Immanuel Wallerstein, además de otras conocidas figuras de la izquierda global como Noam Chomsky, Heinz Dieterich, Terry Eagleton, Fredric Jameson, Michael Lebowitz, Leo Panitch, Michael Perelman o Slavoj Žižek. Véase la lista en <https://wapescholar.pure.elsevier.com/en/persons/>.

la Ruta de la Seda durante milenios» (Dos Santos 2011, p. 48), para apuntar a continuación que China —que había entendido el «significado emancipatorio» del concepto de Tercer Mundo— ayudaría a este a «imponer sus propias metas al resto del planeta» (Dos Santos 2011, p. 55) o, en una versión políticamente correcta en la que se nota la mano de su nueva compañera, las metas de «la cooperación Sur-Sur basada en el principio de los beneficios compartidos» (Bruckmann y Dos Santos 2015, p. 4). Entre tales metas, Teothônio incluyó, en todo caso, las de la doctrina china de los derechos humanos, donde se da prioridad al derecho al desarrollo colectivo sobre el desarrollo humano individual, justo el indicador que James Petras (1988, p. 85) había utilizado para establecer la diferencia entre los intelectuales comprometidos y los intelectuales institucionalizados.<sup>18</sup>

En su último libro, Dos Santos depositó todas las esperanzas en el desarrollo socialista de China y la creación por la nueva potencia de un «capitalismo de Estado globalizado», para acabar concluyendo con una nota doblemente reveladora de la actualización de sus viejos ideales, y también de la brecha que todavía le quedaba para completar el programa de investigación de Marx:

Creo que vivimos un período histórico de transición desde un capitalismo monopolista de Estado al de una supremacía del Estado sobre los grandes monopolios. Esa supremacía tendrá que aportar una estructura de poder (un Estado) en el que las mayorías puedan intervenir sistemáticamente en la orientación de las acciones del Estado. Si esa premisa no se cumple, ese poder apropiado por el Estado será utilizado por una camada de técnicos que buscarán privatizar en su favor el poder acumulado por el Estado (Dos Santos 2016b, p. 539).

En todo caso, pareciera que, en los momentos finales de su vida, y especialmente con la restauración conservadora en América Latina, la rebeldía juvenil volvió a darle el postrer aliento. En su último artículo, publicado en octubre de 2016, tras el golpe parlamentario que acabó con la destitución de la presidenta Dilma Rousseff, denunció «el intento de restringir la cuestión democrática a una posibilidad de escoger un candidato entre los ya definidos por partidos sin participación popular». Fue entonces cuando —en lo que se revela ahora como su verdadero epitafio político socialista— hizo un llamamiento para volver a movilizarse «contra la ofensiva del gran capital» y a reivindicar «la defensa de una nueva sociedad, una nueva economía y una nueva cultura, así como los instrumentos necesarios para que cada ser humano pueda ser dueño de su propio destino» (Dos Santos 2016a).

18 «Cada vez es más evidente que no basta un reconocimiento de los derechos del ser humano, si no se aseguran a los pueblos las condiciones mínimas para convertir a sus miembros en ciudadanos que puedan disponer de alimentación, vivienda, educación, salud y los medios fundamentales para sobrevivir dignamente y hacer valer sus derechos. Al constatar los efectos profundos de esa situación en la estructura de las relaciones económicas, sociales y políticas y culturales mundiales, se sitúa como un nuevo campo del Derecho, el Derecho de los Pueblos» (Dos Santos 2016b, p. 427).

## 5 Bibliografía

- ADELMAN J, FAJARDO M (2016). Between Capitalism and Democracy. A Study in the Political Economy of Ideas in Latin America, 1968-1980. *Latin America Research Review* 51(3):3-22.
- ANGUS I (2014). El origen del eslogan «Socialismo o Barbarie» de Rosa Luxemburg. <https://marxismocritico.com/2014/11/14/el-origen-del-eslogan-socialismo-o-barbarie/>, acceso 28 de marzo de 2018.
- BRIONES A, DOS SANTOS T (1977). La coyuntura internacional y sus efectos en América Latina. *Investigación Económica* 36(139):41-58.
- BRUCKMANN M, DOS SANTOS T (2015). Por una agenda estratégica de América Latina. *América Latina en movimiento* 504:1-8.
- CAPUTO O (2013). Prólogo al libro de Theotônio dos Santos. *Economía Mundial, Integración Regional y Desarrollo Sustentable: Las Nuevas Tendencias de La Integración Regional, América Latina en Movimiento*. <https://www.alainet.org/es/articulo/191587>, acceso 27 de marzo de 2018.
- CÁRDENAS JC (2015). Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación). *De Raíz Diversa* 2(3):121-140.
- CARDOSO FH (1977). La originalidad de la copia: la Cepal y la idea de desarrollo. *Revista de la Cepal* 4:7-39.
- CUNHA AM, BRITTO G (2018). When development meets culture: the contribution of Celso Furtado in the 1970s. *Cambridge Journal of Economics* 42(1):177-198.
- DESTANNE DE BERNIS G (1976). *L'Association des Économistes du Tiers-Monde. L'Annuaire de l'Afrique du Nord* 14:1031-1042.
- DOS SANTOS, T ([1968] 2015). Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo). En: *Obras Reunidas de Teotônio dos Santos*. UNAM, México, vol. I, pp. 28-34. <http://ru.iiec.unam.mx/3105/1/ObrasReunidasTheotonioDosSantos.pdf>, acceso 2 de enero de 2018.
- DOS SANTOS, T ([1969] 2017). La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina. En: Jaguaribe H *et al.* *La dependencia político-económica de América Latina*. Clacso, Buenos Aires, pp. 125-155.
- DOS SANTOS, T (1970a). The Structure of Dependence, *American Economic Review* 60(2):231-236.
- DOS SANTOS, T (1970b). Dependencia económica y alternativas de cambio en América Latina. *Revista Internacional de Sociología* 32(2):417-463.
- DOS SANTOS, T ([1978] 2011). *Imperialismo y dependencia*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- DOS SANTOS, T (1979). La tecnología y la reestructuración capitalista: opciones para América Latina. *Comercio Exterior* 29(12):1361-1370.
- DOS SANTOS, T (1983). *Revolução Científico-Técnica e Capitalismo Contemporâneo*. Editora Vozes, Petrópolis.
- DOS SANTOS, T ([1987a] 2015). La crisis internacional del capitalismo y los nuevos modelos de desarrollo. En: *Obras Reunidas de Teotônio dos Santos*. UNAM, México, vol. III.
- DOS SANTOS, T (1987b). *Revolução Científico-Técnica e Acumulação de Capital*. Editora Vozes, Petrópolis.
- DOS SANTOS, T (1993). *Economia Mundial, Integração Regional e Desenvolvimento Sustentavel – As Novas Tendências da Economia Mundial e a Integração Latino-Americana*. Editora Vozes, Petrópolis.
- DOS SANTOS, T (1994). *Revolução Científico-Técnica, Nova Divisão Internacional do Trabalho e Sistema Mundial*. Cadenos da ANGE, Vitória.
- DOS SANTOS, T (1997). Ruy Mauro Marini: un pensador latinoamericano. *Estudios Latinoamericanos* 4(7):9-11.
- DOS SANTOS, T (1999). América Latina: militarismo, democratización, ajuste estructural y nuevas propuestas estratégicas. *Estudios Latinoamericanos* 6(11):35-46.
- DOS SANTOS, T ([2002] 2015). La teoría de la dependencia: balance y perspectivas. En: *Obras Reunidas de Teotônio dos Santos*. UNAM, México, vol. III.

- DOS SANTOS, T (2007). Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.
- DOS SANTOS, T (2008). La encrucijada del pensamiento progresista. Aportes. Revista de la Facultad de Economía de la BUAP 13(38/39):121-124.
- DOS SANTOS, T (2009). ¡Bendita crisis! Socialismo y democracia en el Chile de Allende. En: Obras Reunidas de Teothônio dos Santos. UNAM, México, vol. I.
- DOS SANTOS, T (2010). Economía mundial, integración regional y desarrollo sustentable: las nuevas tendencias y la integración latinoamericana. En: Obras Reunidas de Teothônio dos Santos. UNAM, México, vol. IV.
- DOS SANTOS, T (2011). Globalization, Emerging Powers, and the Future of Capitalism. *Latin American Perspectives* 38(2):45-57.
- DOS SANTOS, T (2012). What kind of basic changes do we need in the new world system? Some reflections on globalization, development and social justice. En: Bialakowsky AL (comp.). *Latin American Critical Thought: Theory and Practice*. Clacso, Buenos Aires, pp. 219-235.
- DOS SANTOS, T (2013). Speech upon receiving the World Marxian Economics Awards (II). *World Review of Political Economy* 4(4):540-544.
- DOS SANTOS, T (2015). Prólogo. En: Obras Reunidas de Teothônio dos Santos. UNAM, México, vol. I, pp. 1-12.
- DOS SANTOS, T (2016a). La ofensiva del gran capital y las amenazas para Latinoamérica. *América Latina en Movimiento*. <https://www.alainet.org/es/articulo/181272>, acceso 27 de marzo de 2018.
- DOS SANTOS, T (2016b). Desenvolvimento e civilização. Homenagem a Celso Furtado. Editora de Universidade de Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- DOS SANTOS T, BAMBIRRA V (1980). La estrategia y táctica socialista: de Marx y Engels a Lenin. Editora Era, México, 2 vols.
- FURTADO C (1967). La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus proyecciones en América Latina. *Estudios Internacionales* 1(3/4):323-336.
- FURTADO C (2014). Obra autobiográfica. Edição definitiva. Companhia das Letras, São Paulo.
- GALTUNG J (1968). Después del proyecto Camelot. *Revista Mexicana de Sociología* 30(1):115-141.
- KAY C (2006). André Gunder Frank (1929-2005): pionero de la teoría de la dependencia y mundialización. *Revista Mexicana de Sociología* 68(1):181-190.
- LOZOYA I (2015). Theotônio dos Santos, un intelectual revolucionario. *Revista Izquierdas* 25:258-275.
- MARINI RM (c. 1995). Memoria. [http://www.marini-escritos.unam.mx/002\\_memoria\\_marini\\_esp.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_marini_esp.html), acceso 22 de enero de 2018.
- MARTINS CE (2011). Prólogo. En: Dos Santos, T. *Imperialismo y Dependencia*. Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, pp. ix-xxxvi.
- MARTINS CE (2012). The academic career and contributions of Theotônio dos Santos. *World Review of Political Economy* 3(3):240-260.
- MARX K ([1857-1858] 1986). *Economics Manuscripts (1857-1858)*. En: Marx K, Engels F. *Collected Works*. Lawrence & Wishart, Londres, vol. 28.
- MARX K ([1859] 1987). *A Contribution to the Critique of Political Economy*. En: Marx K, Engels F. *Collected Works*. Lawrence & Wishart, Londres, vol. 29, pp. 257-500.
- PALMA JG (2008). Dependency. En: Durlauff SN, Blume LE (eds.). *The New Palgrave Dictionary of Economics*. Palgrave MacMillan, Nueva York, vol. 2, pp. 439-444.
- PETRAS J (1988). La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos. *Estudios Latinoamericanos* 3(5):81-86.
- SUNKEL O (1967). Política nacional de desarrollo y dependencia externa. *Estudios Internacionales* 1(1):43-75.
- VALENZUELA JC (2018). Theotônio dos Santos, un breve recuerdo. <http://178.62.201.127/noticia/theotonio-dos-santos-um-breve-recuerdo>, acceso 22 de febrero de 2018.
- ZHONGBAO W (2011). Information: World Association for Political Economy. *International Critical Thought* 1(1):126-127.